

Hoja Informativa

No.1

Guatemala, junio 2002



Por medio de esta Hoja Informativa se irán dando a conocer periódicamente, hechos de la vida del Siervo de Dios Ernesto Cofiño; se darán a conocer las obras de servicio a los demás por amor a Dios en las que se ocupaba diariamente, y noticias acerca de su Causa de Canonización.

Su vida santa fue muy rica en obras. La empleó en obras de servicio a los niños enfermos y necesitados; en defensa de la vida humana; en la formación de los estudiantes universitarios; en la promoción humana de estudiantes sin recursos económicos y deseosos de superarse.

Siguiendo con fidelidad y alegría el camino trazado por el Fundador del Opus Dei, el Beato Josemaría Escrivá, Ernesto Cofiño adquirió una conciencia lúcida de su condición de hijo de Dios y convirtió su trabajo diario en oración, diálogo con nuestro Padre Dios y servicio al prójimo.



Una vida de servicio

Quién es el Doctor Ernesto Cofiño



Ernesto Cofiño Ubico nació en la ciudad de Guatemala el 5 de junio de 1899; en esta misma ciudad cursó sus primeros estudios.

En la Facultad de Medicina de la Universidad de La Sorbona, en París, obtuvo con honores el título de Médico Cirujano en 1929. Contrajo matrimonio en 1933 y tuvo cinco hijos.

Pionero de la investigación pediátrica en Guatemala, creó y ocupó la Cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina en la Universidad de San Carlos de Guatemala, durante 24 años. Por su dedicación generosa a la docencia mereció que se le concediera la Medalla Universitaria, máxima distinción de ese centro universitario. Es reconocido como fundador de la Pediatría en Guatemala.

Se dedicó plenamente al ejercicio de su profesión con un admirable espíritu de servicio que le llevaba, no solamente a ocuparse de la salud física de sus pacientes, sino a hacer suyos sus problemas personales. Su gran sentido sobrenatural y su hondo sentido humano le llevaron a fomentar y defender el derecho y el amor a la vida, propiciando iniciativas y realizando él mismo muchas de ellas, con gran caridad, en beneficio de futuras madres, de niños y niñas de la calle, de huérfanos, y ofreciendo soluciones a problemas públicos. Fundó asilos y centros asistenciales. Dirigió durante 4 años el Hospicio Nacional. Colaboró heroicamente con organizaciones dedicadas a la educación y capacitación de campesinos, de obreros, de mujeres de muy escasos recursos y en la formación de la juventud universitaria.

Habiendo conocido el Opus Dei, Prelatura Personal de la Iglesia Católica fundada por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928, para promover entre personas de toda condición la santificación en medio del mundo a través del trabajo ordinario, encontró en este camino la respuesta que buscaba para corresponder a la llamada a la santidad que el Señor hace a todos los cristianos. Desde el año 1956 formó parte del Opus Dei como miembro Supernumerario.

Murió de cáncer el día 17 de octubre de 1991 en la ciudad de Guatemala, después de una enfermedad larga y dolorosa, llevada con fortaleza y conformidad heroicas.

Testimonio

Refiriéndose a su labor, el periódico *La Nación*, de Lima, Perú dijo: *“En Guatemala no se puede hablar de protección a la infancia sin referirse a Ernesto Cofiño, el hombre extraordinario cuyo talento y corazón está realizando en su país una de las más hermosas y trascendentales transformaciones en asistencia al niño. Padre de la Pediatría en su país, es no sólo el iniciador de la asistencia especializada al infante desde el punto de vista médico; es también infatigable propulsor del Servicio Social. Para él, el niño es algo “sagrado”, por cuyo bienestar material y espiritual deben de unirse todos los esfuerzos”.*

Noticias

El día 31 de julio de 2000, en la sesión de apertura de la investigación diocesana sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios Ernesto Cofiño, que tuvo lugar en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal de la ciudad de Guatemala, el Señor Canciller de la Curia, Mons. Gustavo Rodolfo Mendoza, dio lectura al Decreto Arzobispal de Introducción de la Causa y del nombramiento del Tribunal Arquidiocesano que se encargaría de instruir el Proceso. La sesión fue presidida por el Sr. Arzobispo Mons. Próspero Penados del Barrio. Fue un acto entrañable para cuantos estuvieron

presentes. Entre ellos se contaba el Vicario Regional del Opus Dei, hijos e hijos políticos, familiares, colegas y amigos del Doctor Cofiño.

El 5 de abril de 2001, después de que el Tribunal terminó la interrogación de los testigos, y recogida de los documentos concernientes a la Causa, tuvo lugar la sesión de clausura, también bajo la presidencia del Señor Arzobispo Primado de Guatemala. Las actas y la documentación del Proceso fueron presentadas en la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, el día 5 de mayo de 2001.



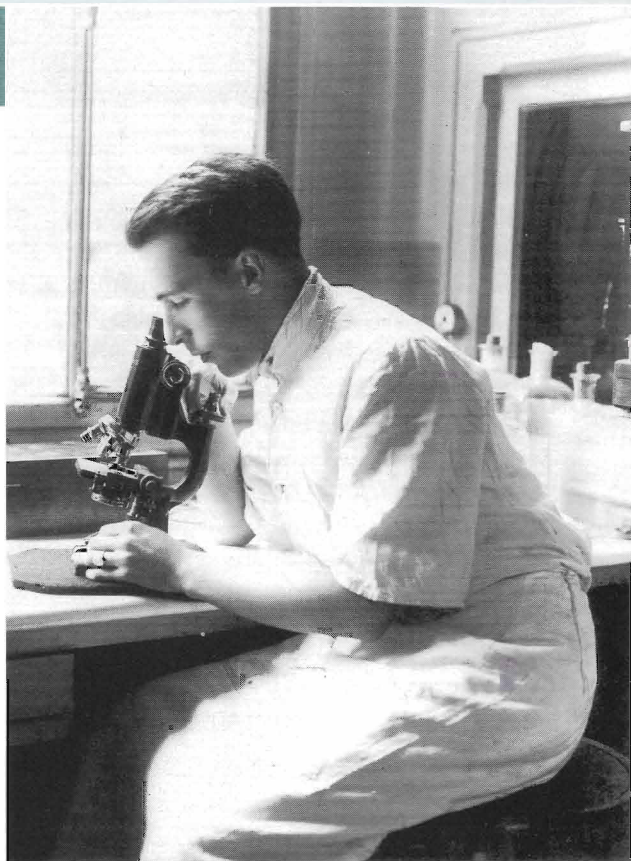
El Sr. Arzobispo Primado de Guatemala, Mons. Próspero Penados del Barrio, presidió la sesión de apertura del Proceso y dio posesión de sus cargos a los miembros del Tribunal.

De los escritos del Siervo de Dios

Son escritos que permanecen inéditos. Para entenderlos es oportuno tener presente que el Siervo de Dios acostumbraba acudir a la oración y a escuchar la predicación siempre con cuaderno y pluma. Son guiones manuscritos, en los que recoge ideas de esa predicación; también ideas escuchadas al azar o leídas en libros y anotadas a vuela pluma. Además -y esto es lo que constituye una mayor riqueza documental-, el Siervo de Dios escribía sus comentarios y consideraciones personales. Son Documentos, pues, de gran utilidad para -al entresacar esos comentarios- descubrir la calidad de la vida interior y del trato y unión con Dios que llegó a alcanzar.

Otras veces, son expansiones de su alma; momentos en los que experimentó - como lo dice repetidamente - la necesidad de sentarse a escribir aquello que le hacía estallar el pecho, que sentía como “una prensa”.

La mayoría de sus escritos inéditos no mantienen necesariamente una secuencia cronológica ni sistemática. Son ante todo, “instrumento”, medio del que, el Siervo de Dios se servía para, sin distraerse, mantener su conversación con el Señor de una manera especialmente intensa, en los ratos de oración mental, o días de retiro.



El Siervo de Dios realizó con mucho éxito los estudios de medicina en la Universidad de La Sorbona de París (1919 - 1929). Por concurso de oposición ganó el puesto de Interno en los Hospitales de París, convirtiéndose en el primer guatemalteco que lo consiguió. Su tesis doctoral (bajo la dirección del profesor Robert Debré) fue galardonada con la Medalla de Plata. Obtuvo el título el 8 de noviembre de 1929.

En estos escritos se refleja el espíritu cristiano de la llamada universal a la santidad y al apostolado, en y a través de las ocupaciones sociales, profesionales y familiares corrientes, que forman parte del mensaje cristiano predicado por el Fundador del Opus Dei.

Pensamientos de sus cuadernos de notas:

Respecto a la vida de oración, después de indicar que para eso ha sido llamado por Dios escribe: *“llevar una vida auténtica de oración. Y con la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen Santísima, llegará el momento en que rece como respiro: alegre o triste, enojado o contento, con ganas o sin ganas, en el trabajo o en el descanso. Y llegará a ser hasta durante el sueño. Así será porque Dios lo quiere y yo quiero lo que Dios quiere”.*

Sobre el trabajo: *“el trabajo es elemento esencial de nuestra santificación. El trabajo debe ser santificado para que nos santifique y santifique a los demás. El perfecto equilibrio que debe existir entre el trabajo, vida familiar y la vida ascética, combinados de tal forma que se complementen sin absorberse. Hasta la cosa más pequeña en nuestro trabajo debemos ejecutarla en presencia de Dios”.*

El sentido de su filiación divina le llevó a afinar en la caridad con el prójimo: *“Soy hijo de Dios. Debo repetírmelo muchas veces a lo largo del día, porque aunque ello pueda parecerme increíble, es una verdad. Soy hijo de Dios, por su Voluntad divina Él se digna venir a mí y hace mi miseria digna de recibirlo: me eleva hasta Él, me hace participar de su divinidad”.*

“Cómo hijo de Dios procuraré llenar mi vida de amor. Como Tú me has enseñado. Amar

a todos sin distinción: a los que me son agradables para agradecerles el placer que me proporcionan; a los que me son desagradables porque me dan la ocasión, que no he buscado, de mortificarme. Y a los que conmigo pudieran mostrarse crueles e injustos, tratar de ver solamente lo que puede haber de explicable y tal vez de justificado en su conducta”.



Ernesto Cofiño y su esposa Clemencia Samayoa Rubio en una fotografía de recién casados. Su matrimonio tuvo lugar el 21 de mayo de 1933. Formaron una pareja profundamente feliz y un hogar alegre y acogedor. Tuvieron 5 hijos y 21 nietos.

Una vida de servicio



Vista del hospicio al que cambió el nombre por Centro Educativo Asistencial.

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunos aspectos de su vasta labor socio asistencial en servicio a su prójimo -enfocada principalmente al niño enfermo y necesitado, a la defensa de la vida humana-, a la que Ernesto, por amor a Dios, aplicó toda su energía y su entusiasmo.

“Una vida de servicio”. Así resumió Mons. Antonio Rodríguez Pedrazuela la vida de Ernesto Cofiño, en la Homilía de la Santa Misa celebrada por el eterno descanso de su alma, con ocasión del primer aniversario de su fallecimiento:

“No he venido a ser servido sino a servir (Mt. 20, 28). He querido comenzar la homilía con esta frase evangélica como un resumen de su vida: su deseo fue servir a los demás, deseo que fue aumentando a lo largo de su vida en gran abnegación, hasta morir “exprimido como un limón”, una expresión propia del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer; así deberíamos vivir y morir todos los hijos de Dios. Una vida gastada en servicio de Dios y del prójimo sin darse reposo, que fue alimentando año tras año especialmente en sus últimos cuarenta años,

dejándonos como testamento la ejemplaridad de su vida”.

Fue tanto el deseo de servir de Ernesto, que cuando en los últimos días de su vida, las radiaciones en la mandíbula superior debidas al cáncer, fueron afectando su mente, se aferró a

aquellas ideas que fueron como el centro de su esfuerzo durante la vida. Fueron fundamentalmente tres, a las que continuamente recurría: la Santa Misa, el rezo del Santo Rosario y servir. Así lo cuenta con respecto a su preocupación por los demás Benjamín González, el enfermero profesional que le atendió durante su última enfermedad:

“En ocasiones bajaba la voz, se me acercaba y me preguntaba:

-Ven, ven... ¿Ya te di el cheque?

-¿Qué cheque, doctor?

-¿No te acuerdas? El dinero que te dije que le fueras a llevar a... Y decía cualquier nombre. Pero se veía que aquellos actos de caridad, sin que nadie lo supiera, habían sido una constante a lo largo de su vida, y que estaba pendiente de las personas necesitadas, porque me insistía, una y otra vez:

-Ven, ven... Recuérdame que hay que llevarle el cheque a esa gente, porque necesitan el dinero, y tenemos que ver cómo los ayudamos...

He conocido muchos médicos a lo largo de mi vida. Y sorprendentemente, fue con el doctor Cofiño, ya en el final de su vida, y en esa situación, con el que aprendí,

realmente, qué es un médico. Un médico es un hombre que se desvive por servir a los demás, que está pendiente constantemente de sus enfermos, y de las personas que lo necesitan. Me habían enseñado muchos conocimientos en la Facultad; pero con él aprendí esa parte, tan decisiva y profunda, tan humana, de la Medicina. Porque, en aquella situación, el doctor podía haberse replegado en sí mismo, en sus problemas...; pero no: siguió siendo médico en todas las circunstancias, procurando ayudar a todos los que le pudieran necesitar...” (Testimonio de Benjamín González, ECU-T-032).

Su capacidad de trabajo y organización le permitió desarrollar una amplísima labor de tipo socio-asistencial, hasta tal punto que *“se puede decir que es una de las personas que más han trabajado en Guatemala en favor de los pobres”* (Testimonio del Pbro. Julio René Ortiz Martínez). *“Él era así: un hombre dotado de una fuerza interior profundísima y poderosa; - relata José Luis Cofiño Samayoa - un torrente constante*

de actividad; pero un torrente ordenado, que no iba arrasando, sino moviendo consigo, en su misma dirección, a todo lo que se encontraba a su paso y formaba vertientes, porque iba abriendo varios frentes a la vez: la Sociedad Protectora del Niño, su clínica privada, el Hospital General... Y seguía dando clases en la Facultad, publicando artículos científicos, y participando en congresos en Costa Rica, en Honduras, en Nicaragua, en Cuba, en México, Nueva York ¡Ah!, y naturalmente en Francia: ¿Cómo se iba a olvidar de aquel país que tanto amaba?”.

Tenía una gran personalidad, era de temperamento alegre, optimista, con don de mando y de organización, con mucha inquietud intelectual, y por su formación religiosa, tenía entusiasmo e ilusión por cualquier proyecto noble del que se le hablara. Y en todos los proyectos que él intervenía, lo hacía con seriedad y constancia, ya se tratara de labores de gran envergadura -como por ejemplo la Colonia

Infantil en San Juan Sacatepéquez para la recuperación de niños tuberculosos, el reparto de alimentos a través de “Caritas”, o el Centro Universitario Ciudad Vieja- o estudiar un idioma, hasta el final de su vida en la que se propuso aprender computación.

Nunca dijo que no a ninguna iniciativa, y todas las realizó con prontitud. Su lema era, como había aprendido en la Obra: “*hodie, nunc*” (hoy, ahora).



En la colonia infantil de San Juan Sacatepéquez.

Agradecimiento de favores obtenidos por su intercesión

Dos favores

Soy médico de 52 años. Fumador empedernido desde los 18. El día 14 de agosto de 2000, sentí un fuerte mareo súbito, sudoración, opresión del pecho y sensación de muerte inminente. No se cómo, llegué a la Emergencia del Hospital, donde me internaron de inmediato. Al día siguiente los estudios revelaron cambios electrocardiográficos, confirmando una angina de pecho (preinfarto) por lo que debía hacerme una Angiografía de las arterias coronarias. Teniendo sobrepeso, tensión y trabajo en exceso, viajé a Houston de inmediato, el 18 de agosto de 2000, seguro de que me tendrían que operar del corazón. La noche antes del viaje le pedí al doctor Cofiño que intercediera por mí y que quería dos cosas: la primera, no tener obstrucción en mis coronarias (imposible por mi edad y antecedentes) y, por tanto, que no me operaran. Y, segundo, que el día del viaje el cielo estuviera azul (tengo pánico a volar en avión y era invierno, época lluviosa en mi país). Escribo esto en el avión, de regreso de Houston, en medio de un viaje perfecto, con el cielo azul y con mi resultado de la angiografía que dice: Arterias coronarias, normales.

J.A.A.E, Guatemala, C.A.

Le dieron el trabajo

Leyendo un libro, sobre los comienzos del Opus Dei en Centroamérica, tuve la oportunidad de conocer la figura del Siervo de Dios Ernesto Cofiño; muerto en olor de santidad; al irme a confesar a San Ildefonso, me encontré gratamente con una estampa del Siervo de Dios, para la devoción

privada. Por esos días estaba preocupada por un familiar mío, que estaba a punto de terminar su especialidad en el Hospital, y se encontraba en el paro, pues ya había solicitado, en un centro, una plaza y se la habían negado diciendo que ya estaba cubierta. Entonces pensé pedirle al Doctor Cofiño, trabajo para su colega; y gratamente a los pocos días de empezar a rezar la estampa, lo llamaron del mismo Hospital, donde no lo habían admitido, haciéndole un contrato favorable e incluso con posibilidades de quedarse la plaza en propiedad. Doy las gracias al Siervo de Dios y escribo para que se publique el favor.

M. G., Granada, España

La hija que pedimos

Mi esposa y yo teníamos casi 3 años de casados y a pesar de nuestros deseos el Señor no nos había concedido un hijo. Felizmente un amigo me recomendó que rezara la oración de la estampa del Dr. Cofiño, acudiendo a su intercesión, pues él había sido un gran promotor y defensor de la vida desde el vientre materno, y que en situaciones parecidas a la mía animaba a las personas a invocar la ayuda de Santa Ana, madre de la Virgen y por tanto abuela del Niño Jesús.

Empecé a rezar novenas con la oración de la estampa del Dr. Cofiño y al poco tiempo noté que era un estupendo auxiliar para mi trabajo profesional, que tiene mucho que ver con negociaciones y relaciones interpersonales, y que además me servía muchísimo para mantener la presencia de Dios a lo largo del día en los diferentes ambientes. Seguía rezando

En esta Hoja Informativa reproducimos solamente algunas de las numerosas cartas que nos han llegado como testimonio de la intercesión del Siervo de Dios.

sin cesar, y un día mi esposa me comentó que parecía que ya estábamos esperando un bebé. Convencido de que era un favor que Dios me había concedido a través del Dr. Cofiño seguí rezado, ahora con mayor intensidad pidiendo que el bebé y mi esposa llevaran a feliz término el embarazo y el parto. Hace unos días nació una bebé preciosa. Hemos seguido acudiendo a la intercesión del Dr. Cofiño para todo lo relacionado con nuestra bebé pues, indudablemente sigue siendo un estupendo pediatra y ahora un gran intercesor ante Dios Nuestro Señor.

F.J.G.M, México

Se confesó

Una señora me contó que estaba muy preocupada porque una hija no quería confesarse, y se veía que lo necesitaba mucho. Se animó a hablarle y a pedirle que ese mismo día o al siguiente, acudiera a la confesión. La hija reaccionó mal. Ante la negativa, la señora decidió acudir a la intercesión del Dr. Cofiño: rezó la oración para la devoción privada, pidiendo al Doctor que su hija se confesara. Al día siguiente, a media mañana, la hija decidió irse a confesar. Fueron juntas y la muchacha recobró la alegría que hacía tiempo había perdido.

G.G.V., Guatemala.

Encontró la persona

Correspondiendo a la indicación y ruego que efectúan en la estampa del Dr. Ernesto Cofiño, me complace comunicarles la gracia obtenida por el Siervo de Dios. Durante mucho tiempo busqué, para mi gabinete profesional, una persona competente para asumir la Dirección

Comercial, no encontrándola en mucho tiempo. Inicé “la novena” y en muy breve lapso de tiempo hemos seleccionado una persona, que resulta de nuestra plena satisfacción, completamente convencido que es obra de nuestro amigo.

F. C., Barcelona, España.

Tema moralmente delicado

Soy estudiante de la Escuela de Enfermería en la Universidad de Texas en el Paso. Agradezco la intercesión del Doctor Ernesto Cofiño ante Dios Nuestro Señor. Gracias por su ayuda en un trabajo de investigación sobre un tema moralmente delicado y controversial en Estados Unidos. Con su ayuda logré escribir el ensayo en forma recta y congruente con nuestra fe católica y además obtener una buena calificación. Atentamente.

L.S., El Paso, Texas

Nació normal

Doy gracias a Dios Padre, fuente de todo bien por escuchar mis oraciones por intercesión de su hijo el Dr. en Medicina Ernesto Cofiño, al que la noche del jueves 11 de junio encomendé repetidamente el parto de mi quinceavo nieto pues se presentó prematuro, tenía el cordón umbilical arrollado al cuello. Hoy el pediatra después de revisarlo manifestó que es todo normal. Le pido a Dios se digne glorificar a este pionero de la investigación pediátrica en Guatemala, servidor de la vida que encontró en el Opus Dei la respuesta que debía dar a la llamada universal a la santidad que hace el Señor a todos los cristianos. Atentamente.

M.R.P. S., San José de Costa Rica

Agradecimiento de favores obtenidos por su intercesión

Se rehizo el matrimonio

Hasta hace un año trabajé en una importante empresa de productos alimenticios del Perú. Allí conocí a una gran persona. Él y su familia de arraigada formación cristiana. Luego de un tiempo, empecé a notarlo muy afligido, hasta que en un rato de conversación amical, me confesó que tenía serios problemas con su esposa. Pasado poco tiempo me comentó que la relación se hacía insostenible, y que incluso, ella se fue a vivir -por mutuo acuerdo- con sus padres, quedando sus tres hijos con él. Sólo le prometí que rezaría mucho. No dudé en ningún instante, en solicitar la intercesión del Dr. Cofiño, del cual tenía su estampa. Sabía que era la persona indicada, pues al ser un padre de familia ejemplar, sabía mucho de estos problemas familiares. Me prometí rezar su estampa hasta que la situación familiar de mi jefe se resolviera. Y así lo hice.

Grande fue mi sorpresa y mi alegría, cuando un buen día -no habían transcurrido más de 40 días- él mismo me contó que su esposa ya había regresado a casa. Este favor, sin duda, se lo atribuyo, directamente, a la intercesión del Dr. Ernesto Cofiño, que sabe mucho de familia.

J.V.C., Perú

Curación de cáncer

Soy Guatemalteco de 67 años de edad, casado, tengo 5 hijos y 3 nietos y deseo reportar un favor concedido por la intercesión del Doctor Ernesto Cofiño. Mi médico me informó que la Prueba de Antígeno Prostático (APE/PSA) era de 228.95, cifra alarmante.

Empecé a pedir mi curación repitiendo la oración para la devoción privada del Dr. Cofiño. Siguieron más exámenes que comprobaron presencia de cáncer y más de ocho metástasis en los huesos. Precisaba un tratamiento contra el cáncer y utilizar un acelerador lineal para irradiación. Este acelerador no hay en Guatemala y precisaba ir a Estados Unidos. En Austin, Texas, visité al radiólogo, quien me dijo que no podía hacer nada mientras no se parara el cáncer. Me envió con el urólogo quien me indicó un tratamiento hormonal para ver si a los tres meses yo había respondido al tratamiento. Al mes decidí hacer prueba de APE/PSA para ver como he respondido al tratamiento. Consulté con los tres doctores quienes me dijeron que esta prueba se hace a los tres meses y no al mes. No obstante, la hice. El resultado fue de 8.6. Los doctores me dijeron que regresara a Guatemala.

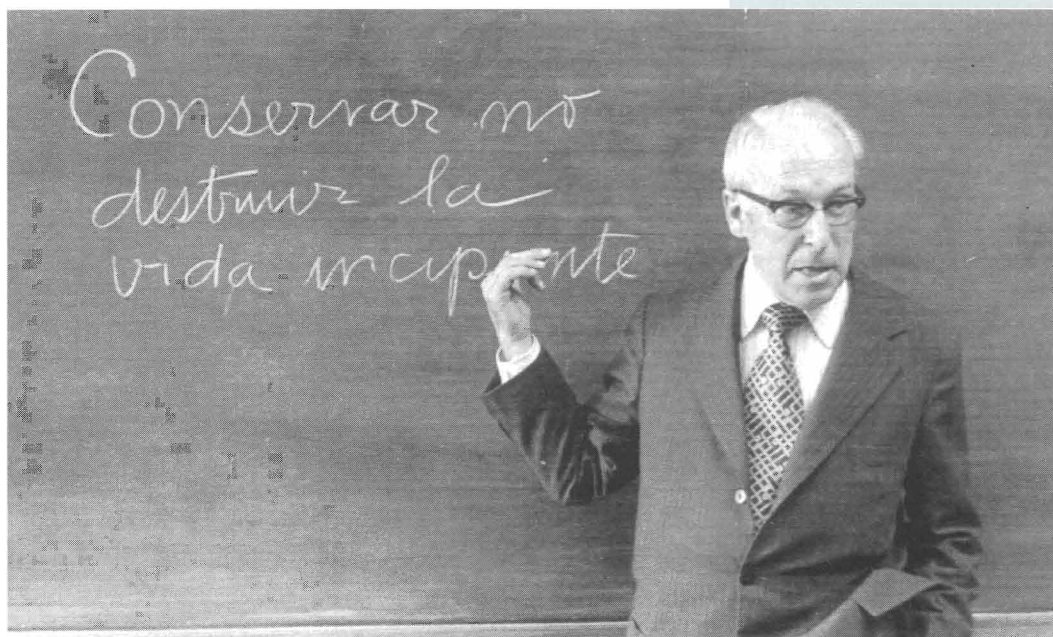
A.C.S., Guatemala

Acudo a él

A mis 73 años padezco de diabetes, hipertensión, obesidad y varios achaques. Al Doctor Ernesto Cofiño acudo en cada caso de mi salud y la de mis familiares y conocidos. Me ha ayudado en casos de operaciones, y nacimiento de una nieta. En fin, a él le entrego, para su intercesión, todos los problemas de salud en esta época en que la atención médica y las medicinas están casi fuera de nuestro alcance. Le doy gracias a Dios por ayudarme por su medio y pido por su beatificación.

E.M.de A., Honduras

Un apasionado defensor de la vida



El Doctor Cofiño fue un apasionado defensor de la vida. Amaba a los niños y especialmente se prodigaba con los pequeños indefensos azotados por la “enfermedad del hambre”, a la que calificaba como **el problema número uno de Centro América**. No escatimó esfuerzos ni sacrificios para grabar en el alma de miles de personas que la vida es un don de Dios. Se expresaba así:

“Todo puede ser alucinante en los tiempos en que vivimos. Todo, sí, pero con una condición: que no se olvide que a nuestro esfuerzo da sentido una premisa invariable: velar por el ser humano. Y velar por él es vigilar por su dignidad. Que no lo degrade el hambre, que no lo venza una ciencia apoyada en el afán de conquista” .

El Siervo de Dios
Doctor Ernesto
Cofiño

*Oración
para la devoción privada
al Siervo de Dios*

*Oh Dios Padre, fuente de todo bien,
que llenaste de gracias a tu hijo
Ernesto, médico, para ser fiel
servidor de la vida que en Ti
comienza y sólo a Ti pertenece;
haz que yo sepa también respetar
y promover el don de la vida y
cumplir con generosidad mis
deberes de cada día, por Amor a
Jesucristo y a mis hermanos los
hombres.*

*Dígnate glorificar a tu siervo
Ernesto y concédeme por su
intercesión, el favor que te pido ...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar sus donativos a:

Ediciones y Publicaciones,

a la cuenta corriente número 07-594860-9 del Banco Industrial, Guatemala.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradará recibir esta Hoja Informativa o estampas con la oración.

Prelatura del Opus Dei. Oficina para las Causas de los Santos.
5a. Avenida 4-20, Zona 14, Apartado Postal 111-A, Guatemala, C.A.,
e-mail: guatemal@opusdei.org

Se publica con aprobación eclesiástica.